

Resurrección de Lázaro. Autoridades deciden muerte de Jesús

•Hasta ahora, Juan ha presentado seis signos milagrosos. Ahora nos presenta el séptimo y último antes de la crucifixión de Jesús...

El número siete en la Biblia significa perfección, totalidad. Consideremos los siete días de la creación del mundo, las siete peticiones del Padrenuestro, las siete frases que Jesús pronunció desde la cruz, los siete Sacramentos de la Iglesia, los siete dones del Espíritu Santo, las siete semanas de Pascua, sin mencionar otros usos de este número en la Sagrada Escritura. Incluso la palabra hebrea que se usaba para hacer un juramento, al ratificar las alianzas con Dios, significa «siete» (Ray, p. 288).

Esto significa que se han completado perfectamente los signos realizados por Jesús, que muestran Su divinidad.

•Ésta es la última parte del llamado «libro de los signos» y que va de Jn 11,1 a Jn 12, 50. Narra los eventos finales del ministerio público de Jesús y vuelve la mirada hacia la hora de Su Pasión y Resurrección.

A lo largo del Evangelio, la magnificencia de los signos de Jesús ha ido en aumento: la superabundancia de buen vino (Jn 2, 1-11); la curación del hijo de un funcionario real (Jn 4, 46-54); la curación del hombre que llevaba paralítico 38 años (Jn 5,1-9); alimentar a una multitud de más de cinco mil (Jn 6, 1-15); caminar sobre el agua (Jn 6, 16-21); sanar a uno que nació ciego (Jn 9. 1-7), y el mayor signo que ha realizado en Su ministerio: devolverle la vida a Lázaro, que llevaba muerto cuatro días. Todos estos signos revelan el poder divino de Jesús sobre la vida y la muerte, y como resultado, muchos creyeron en Él. Pero también fueron factores importantes que condujeron a Su muerte, cuando las autoridades religiosas decidieron que debía morir (Martin & Wright, p. 200).

En estos dos pasajes estrechamente relacionados entre sí, vemos dos extremos opuestos, vida y muerte. Por un lado Jesús, que dice de Si mismo que Él es «la Resurrección y la vida», y devuelve la vida al que la había perdido. Por otro lado Sus enemigos, las autoridades, que planean matarlo.

R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E Jn 11, 1-54;

Resurrección de Lázaro

11,1 HABÍA UN CIERTO ENFERMO, LÁZARO, DE BETANIA, PUEBLO DE MARÍA Y DE SU HERMANA MARTA.

Betania

Era una población a tres kilómetros de Jerusalén.

•Hoy Betania es conocida por el nombre árabe «El Azarihey» derivado de «Lázaro». Todavía se conserva hasta nuestros días la tumba de Lázaro. Jesús solía hospedarse en Betania, cuando iba a Jerusalén. Aquí en Betania sucedieron muchos hechos narrados en los Evangelios, entre ellos, la Ascensión. (Ray, p. 289).

Lázaro...María...Marta

Sólo en este Evangelio y en el de san Lucas se menciona a los tres hermanos (ver Lc 10, 38-42).

•Jesús solía quedarse en casa de ellos cuando visitaba Judea (ver Mc 11, 11-12). (Martin & Wright, p. 201).

11,2 MARÍA ERA LA QUE UNGIÓ AL SEÑOR CON PERFUMES Y LE SECÓ LOS PIES CON SUS CABELLOS;

San Juan hace referencia a un episodio que ya había ocurrido cuando él escribió el Evangelio, pero que dentro de éste todavía no ha sido narrado (ver Jn 12, 1-8). Se solía especular acerca de si ella era la mujer pecadora mencionada en Lc 7, 37, pero la mayoría de los comentaristas bíblicos coinciden en que se trata de dos mujeres distintas que tuvieron la misma idea.

•No debe identificarse a la pecadora pública de ese episodio, ni con María de Betania, hermana de Marta, ni tampoco con María Magdalena.ö (BdJ, p. 1469).

SU HERMANO LÁZARO ERA EL ENFERMO. 11, 3 LAS HERMANAS ENVIARON A DECIR A JESÚS: •SEÑOR, AQUEL A QUIEN TÚ QUIERES, ESTÁ ENFERMO.ö

No dice san Juan de qué estaba enfermo Lázaro, pero el hecho de que sus hermanas mandaron avisar a Jesús da a entender que Lázaro tenía una enfermedad suficientemente grave como para preocuparlas y moverlas a pedir la intervención de Jesús.

•Es de admirar la brevedad y perfección de esta súplica, semejante a la de la Virgen María en 2,3, que en dos palabras expone la necesidad y expresa la plena confianza.ö (BdS, p.3457).

REFLEXIONA:

Las hermanas sólo le enviaron un mensaje a Jesús avisándole que Lázaro estaba enfermo. •No le dijeron: -venø pues saber es todo lo que necesita quien ama. Tampoco se aventuraron a pedir: -ven y cúraloø ni tampoco: -órdénalo desde allá y sucederá aquí... Estas mujeres no dijeron nada más que -*aquel a quien tú quieres, está enfermoø* como diciendo: es suficiente que lo sepas. Porque Tú no eres de los que aman y abandonan.ö (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de san Juan, 49, 5).

•Lázaro está enfermo, sus hermanas están tristes, todos ellos son amados. Pero tienen esperanza porque el que los ama es el que sana a los enfermos, más aún, es el que los levanta de la muerte y el que conforta a los afligidos.ö (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de san Juan, 49, 7).

11, 4 AL OÍRLO JESÚS, DIJO: •ESTA ENFERMEDAD NO ES DE MUERTE, ES PARA LA GLORIA DE DIOS PARA QUE EL HIJO DE DIOS SEA GLORIFICADO POR ELLA.ö

es para la gloria de Dios para que el Hijo de Dios sea glorificado

•Expresión de doble sentido: Jesús será glorificado por el milagro mismo...pero este milagro traerá Su propia muerte, que será también •Su glorificaciónö.ö (BdJ p. 1525).

Sus palabras recuerdan las que dijo en Jn 9,3. Al igual que la ceguera de aquel hombre, la enfermedad de Lázaro no es una tragedia sin sentido. Más bien servirá para un propósito mayor en el plan del Padre: la revelación de la gloria divina de Jesús.ö (Martin & Wright, p. 201).

•Jesús vio que al final, la enfermedad y muerte de Lázaro serían para la gloria de Dios. Esto no significa que la enfermedad le sobrevino a Lázaro para que Dios pudiera ser glorificado, sería tonto decir esto. Más bien, ya que Lázaro estaba enfermo, Jesús previó la maravillosa conclusión que podía tener esa enfermedad.ö (san Cirilo de Alejandría, Comentario al Evangelio de Juan, 7).

«La frase «para que el Hijo de Dios sea glorificado» se refiere no a la causa, sino a la consecuencia. La enfermedad surgió por otras causas (naturales), pero Jesús la empleó para la gloria de Dios.» (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan, 62,1).

11, 5, JESÚS AMABA A MARTA, A SU HERMANA Y A LÁZARO. 11, 6 CUANDO SE ENTERÓ DE QUE ESTABA ENFERMO, PERMANECIÓ DOS DÍAS MÁS EN EL LUGAR DONDE SE ENCONTRABA. 11, 7 AL CABO DE ELLOS, DICE A SUS DISCÍPULOS: «VOLVAMOS DE NUEVO A JUDEA.»

Sorprende que san Juan comente que Jesús amaba a esta familia y después de ese comentario no diga que por eso Jesús dejó todo y acudió de inmediato cuando las hermanas lo llamaron. Y no lo dice porque no sucedió así: Jesús hizo lo opuesto de lo que hubiéramos esperado, de lo que hubiéramos considerado lógico. No fue presuroso a verlos, se esperó todavía dos días.

«Este período de espera no fue una equivocación o un error de cálculo de Jesús, sino parte de Su plan para que Sus discípulos tuvieran fe (ver Jn 11, 15.42). Devolver la vida a un muerto tendría un efecto más profundo en ellos que devolver la salud a un enfermo.» (Hahn, p. 134).

REFLEXIONA:

«Sorprende la respuesta de Jesús ante las noticias sobre Lázaro...Jesús sabe que está enfermo, lo ama, y sin embargo espera. Cuando nuestros seres queridos están enfermos, y pedimos ayuda a Jesús, a veces parece que se demora en responder. Hemos de recordar estas palabras de Jesús: «Esta enfermedad no terminará en la muerte, sino que es para la gloria de Dios» (Jn 11, 4). El sufrimiento y la muerte no carecen de significado. Dios los usa para Sus propósitos en el mundo. , incluso cuando su rol en el plan de Dios permanece oculto.» (Martin & Wright, p. 201).

REFLEXIONA:

Es importante tener en mente cómo reaccionó Jesús ante la petición de las hermanas de Su amigo: no la respondió de inmediato. Y no fue porque no le importaran, san Juan dice que Jesús amaba a los tres. Tenía Sus razones.

Así puede suceder cuando le pedimos algo: no siempre nos lo concede. Dios suele dar tres respuestas a nuestras oraciones: «sí», «sí, pero más tarde» y «tengo una idea mejor» y hemos de aceptar la que nos da, con la certeza de que lo que Él decida será siempre lo mejor y cuando más conviene.

11, 8 LE DICEN LOS DISCÍPULOS: «RABBÍ, CON QUE HACE POCO LOS JUDÍOS QUERÍAN APEDREARTE, ¿Y VUELVES ALLÍ?»

Los Discípulos se referían a lo sucedido en Jn 8, 59; 10, 31;

Tenían miedo de lo que podía sucederle a Jesús, y a ellos también.

«En Judea tuvo que huir para escapar de ser apedreado. Se fue como hombre, en humana debilidad, pero regresa como Dios, con Su poder.» (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan, 49,7).

11, 9 JESÚS RESPONDIÓ: «¿NO SON DOCE LAS HORAS DEL DÍA? SI UNO ANDA DE DÍA, NO TROPIEZA, PORQUE VE LA LUZ DE ESTE MUNDO; 11, 10 PERO SI UNO ANDA DE NOCHE, TROPIEZA, PORQUE NO ESTÁ LA LUZ EN ÉL.»

«¿Qué quiso decir Jesús? Quiso disuadirlos de dudar y de su falta de fe. Ellos querían impedir que muriera Aquel que vino a morir, y querían evitar también morir ellos. Así que pretendían darle

consejo a Dios, los discípulos al Maestro, los siervos al amo, los pacientes al médico....Jesús les hace ver que quien camina con Él no tropieza. Que no quieran darle consejo, que en cambio lo reciban de Él. (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan, 49, 8).

• Jesús quiere decir: nada tengo que temer mientras estoy en Mi carrera terrenal, fijada por Mi Padre. (BdS p. 3458)

• Jesús es la Luz del mundo (ver Jn 8, 12; 9,5), que guía a quienes lo siguen. Jesús exhorta a Sus discípulos a seguir Su luz, porque si no, tendrán un problema mayor que las amenazas en Judea (en otras palabras): -si rehúsan caminar conmigo, quedarán en tinieblas y estarán en un peligro mayor: el de perder su salvación. (Martin & Wright, p. 202).

11, 11 DIJO ESTO Y AÑADIÓ: • NUESTRO AMIGO LÁZARO DUERME; PERO VOY A DESPERTARLE. • 11, 12 LE DIJERON LOS DISCÍPULOS: • SEÑOR, SI DUERME, SE CURARÁ. • 11, 13 JESÚS LO HABÍA DICHO DE SU MUERTE, PERO ELLOS CREYERON QUE HABLABA DEL DESCANSO DEL SUEÑO. 11, 14

Los Discípulos creyeron que Jesús se refería a que Lázaro había mejorado y estaba en lo que llamamos un sueño reparador, recuperando fuerzas tras su enfermedad.

ENTONCES JESÚS LES DIJO ABIERTAMENTE: • LÁZARO HA MUERTO. 11, 15 Y ME ALEGRO POR VOSOTROS DE NO HABER ESTADO ALLÍ, PARA QUE CREÁIS. PERO VAYAMOS DONDE ÉL. •

Jesús les aclaró de inmediato que estaban en un error: Decirles que Lázaro dormía, era una forma de referirse a que había muerto.

Nota apologética:

Tenemos aquí un ejemplo, de varios que hay en los Evangelios, que muestra cómo cuando Jesús sentía que lo habían malinterpretado, lo aclaraba de inmediato.

Resulta muy significativo que cuando en el capítulo 6 de este Evangelio según san Juan anunció que les daría a comer Su carne y a beber Su sangre, los que lo escuchaban interpretaron literalmente Sus palabras, las tomaron al pie de la letra y muchos se alejaron de Él. Jesús podía haberles dado una aclaración, como hacía siempre que se daba cuenta de que lo habían malinterpretado, pero no lo hizo porque no había nada que aclarar. Realmente en la Eucaristía nos da a comer Su Cuerpo y a beber Su Sangre.

para que creáis

• La muerte de Lázaro es la ocasión del milagro que fortalecerá la fe de ellos. (BdJ, p. 1525).

• Así como el Buen Pastor da la vida por sus ovejas (ver Jn 10, 11), y confronta el peligro que amenaza a su rebaño (ver Jn 10, 10-15), Jesús ahora se dirige valerosamente hacia el peligro, con tal de ayudar a Lázaro. Esta acción anticipa lo que hará en la cruz: dar Su vida para que los Suyos tengan vida. (Martin & Wright, p. 202).

Devolver la vida a Lázaro es • un signo que revela el misterio de Jesús y da oportunidad para que otros crean en Él. (Martin & Wright, p. 203).

• Le dio completo acceso a la muerte. Le concedió dominar en el sepulcro. Permitió que llegara la corrupción. No impidió que la putrefacción ni el hedor siguieran su curso normal. Permitió que la oscuridad se apoderara de Su amigo y lo arrastrara, tomara posesión de él. Actuó así para que la esperanza humana pereciera completamente, para que la desesperanza alcanzara su nivel más hondo. Sólo así lo que se disponía a realizar sería visto claramente como obra de Dios, no del hombre. Jesús se quedó donde estaba, esperando hasta que pudo decir a Sus discípulos que Lázaro estaba muerto y que se alegraba. No de que estuviera muerto, sino de lo que iban a presenciar, que era un anticipo de Su propia resurrección. (san Pedro Crisólogo, Sermón 63,2).

**11, 16 ENTONCES TOMÁS, LLAMADO EL MELLIZO, DIO A LOS OTROS DISCÍPULOS:
• VAYAMOS TAMBIÉN NOSOTROS A MORIR CON ÉL •**

Sabiendo que las autoridades judías se les oponían, Tomás pensó que si iban a Judea enfrentarían la muerte y aún así estaba dispuesto a acompañar allí a Jesús, y morir con Él.

• Tomás mostró audacia, fruto de su corazón devoto, pero mezclada con poca fe. No quería ser dejado atrás e incluso intentó convencer a los otros. Pero estaba pensando que les esperaba la muerte a manos de los judíos, incluso contra la voluntad de Cristo. Le faltó poner la mirada en el poder del Salvador. (san Cirilo de Alejandría, Comentario al Evangelio de Juan 7).

• Al parecer Tomás, como Pedro en Jn 13, 37, estaba lleno de confianza en sí mismo, pero ésta se desvanecería cuando más tarde Jesús fue arrestado y los discípulos huyeron para salvar sus vidas. (Hahn, p. 134).

11, 17 CUANDO LLEGÓ JESÚS, SE ENCONTRÓ CON QUE LÁZARO LLEVABA YA CUATRO DÍAS EN EL SEPULCRO.

• Según una antigua creencia judía, el espíritu de un muerto dejaba el área de su sepultura después de tres días, así que no había aquí ninguna duda: Lázaro estaba muerto. (Martin & Wright, p. 204)

REFLEXIONA:

La resurrección de Lázaro fue un hecho histórico, que tiene también una interpretación alegórica, según la cual los cuatro días en el sepulcro representan cuatro etapas de muerte espiritual. La primera es el pecado original; la segunda, la violación de la ley natural; la tercera la violación de la Ley de Moisés, y la cuarta despreciar el Evangelio de la gracia. Jesús va a rescatar al hombre de estas cuatro muertes, así como rescató a Lázaro del sepulcro. (Hahn, p. 135).

11, 18 BETANIA ESTABA CERCA DE JERUSALÉN COMO A UNOS QUINCE ESTADIOS, 11, 19 Y MUCHOS JUDÍOS HABÍAN VENIDO A CASA DE MARTA Y MARÍA PARA CONSOLARLAS POR SU HERMANO.

Betania estaba cerca de Jerusalén como a unos quince estadios

Es decir, como a unos 3 km. • La mención de la cercanía de Jerusalén, nos recuerda los peligros que enfrentaba Jesús en esta área. Algunos en Jerusalén intentaron lapidarlo, y muchos judíos habían venido a ver a Martha y a María, para consolarlas. (Martin & Wright, p. 204).

y muchos judíos habían venido a casa de Marta y María para consolarlas por su hermano.
Se ve que era una familia muy conocida y querida.

11, 20 CUANDO MARTA SUPO QUE HABÍA VENIDO JESÚS, LE SALIÓ AL ENCUENTRO, MIENTRAS MARÍA PERMANECÍA EN CASA.

Al igual que cuando Jesús las visitó en su casa, y las hermanas tuvieron reacciones opuestas (Martha se ocupaba del quehacer y María se sentó a los pies de Jesús a escucharlo, ver Lc 10, 38-42), ahora también tienen reacciones opuestas: una salió de inmediato al encuentro de Jesús, la otra se quedó en casa.

Es interesante comentar que en aquel tiempo, òla gente acostumbraba celebrar el duelo durante siete días. De hecho la palabra usada para referirse al duelo (shivøah) significa siete. Los deudos se sentaban en su casa durante siete días, en el suelo o en asientos bajos, y se abstendían de trabajos y diversiones durante ese tiempo. La gente venía a consolarlos.ö (ver Ray, p. 294).

Así que el hecho de que María permaneciera en casa, se debía a que era lo acostumbrado, pero también se ha interpretado como que estaba dolida por la tardanza de Jesús, así que en un primer momento, al saber que Él por fin llegó, no quiso ir a su encuentro.

REFLEXIONA:

Ante una misma tragedia hay quien reacciona acercándose a Dios, buscando en Él apoyo, fortaleza, consuelo, y hay quien se enoja o se ñsienteø con Él y le deja de hablar: deja de orar porque considera que no tiene caso pues Dios no le respondió como esperaba, y termina por alejarse de Él.

Quien reacciona de la primera manera no deja de creer en la omnipotencia y bondad de Dios, sabe que si permitió aquello fue porque de allí se obtendrá un bien que por el momento no alcanza a ver, pero confía plenamente en Dios. Eso le permite seguir hallando en Él su refugio, su amparo, del consuelo y la gracia para superar su duelo y salir adelante.

En cambio quien reacciona de la segunda manera, cree saber mejor que Dios lo que conviene y se enoja porque Él no hizo lo que le pedía (por ej: una curación milagrosa o que se resolviera o desapareciera cierto problema). Pero alejarse de Dios es caer en un abismo de soledad, de desamparo, es perder el sentido de la vida, es permitir que la tiniebla del dolor, de la ira, de la desesperación inunde el corazón. Es sumirse voluntariamente en la oscuridad de la desesperanza apartándose de Aquel que es la Luz del mundo, cuyo seguimiento nos libra de caminar en las tinieblas.

11, 21 DIJO MARTA A JESÚS: òSEÑOR, SI HUBIERAS ESTADO AQUÍ, NO HABRÍA MUERTO MI HERMANO. 11, 22 PERO AUN AHORA YO SÉ QUE CUANTO PIDAS A DIOS, DIOS TE LO CONCEDERÁ.ö

òSeñor

A pesar de que son amigos, Marta se dirige a Jesús con esa palabra que se solía usar para referirse a Dios.

si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano.

Marta no resistió la tentación de hacerle un reproche a Jesús, de decirle lo que estaba pensando. La amistad y cercanía que tenían con Jesús permitía que le hablara con tanta confianza.

REFLEXIONA:

Dios no se espanta de que le digamos lo que tenemos en el corazón, sea un grito de angustia o un reclamo. Entiende nuestro dolor y se compadece de nosotros, que no es sentir lástima sino padecer-

con nosotros, hacer Suyo nuestro dolor. Y no reacciona con ira ni con venganza, sino con misericordia.

Pero reclamarle algo al Señor muestra que lo estamos viendo como nuestro igual, siendo que, Sus pensamientos están muy por encima de los nuestros, y Sus caminos muy por encima de los nuestros (ver Is 55, 8-9). Aunque Él no se enoje por nuestros reclamos, debe dolerle nuestra falta de fe en Él y en Su Providencia.

Y también puede suceder que pasado un tiempo nos damos cuenta de que aquello que permitió fue para bien, y nos avergonzamos y arrepentimos de nuestros reclamos. Lo mejor es darle de antemano un voto de confianza. Podemos decirle que nos duele lo que ha permitido, pero que tenemos la certeza de que lo permitió por algo, y que nos ayudará a superarlo.

*Pero aún ahora yo sé que cuanto pidas a Dios, Dios te lo concederá.*ö

A la dura frase inicial, Marta añadió otra que mostraba su total confianza en Jesús, en que aún en esa situación aparentemente irremediable: que sabía que Él podía intervenir y obtener que Su Padre celestial le concediera un milagro.

öElla no le pide: -Devuelve la vida a mi hermano, porque ¿cómo podría saber si sería bueno para su hermano regresar a la vida? Implícitamente le está diciendo: ¿sé que lo puedes hacer, si quieres, pero lo que hagas es acorde a Tu juicio, no al mío..ö (san Agustín, p. 49, 13).

REFLEXIONA:

Es muy interesante esto último que comenta san Agustín, acerca de que Martha no pidió que Jesús reviviera a Lázaro porque no sabía si volver a la vida sería bueno para Lázaro.

Solemos pensar que lo mejor para alguien es curarse, pero tal vez el Señor está permitiendo una enfermedad que va a santificar a la persona y a permitirle entrar al Cielo sin tener que ir al Purgatorio. Y también solemos pedir que alguien que está grave no se muera, pero realmente no sabemos si le conviene seguir en este mundo: quién sabe qué dificultades enfrentará o qué graves tentaciones, de las que Dios lo libraré si deja que muera.

Motivados por el amor que sentimos hacia nuestros seres queridos, y, hay que decirlo, también por nuestro egoísta deseo de seguir disfrutando que estén a nuestro lado, pedimos (más aún, suplicamos e incluso llegamos a exigir) a Dios que haga por ellos lo que quizá no les conviene.

Nos hace falta creer, no sólo en teoría, sino en la práctica, cuando las cosas se ponen difíciles, que Dios sabe lo que conviene y quiere y permite sólo lo que será para nuestro bien, pero no el bien en este mundo, sino el bien mayor, el bien último: nuestra santificación. Por lo tanto, hemos de encomendarle confiadamente a nuestros seres queridos para que Él, sabia y amorosamente, determine lo que debe suceder con ellos, sea que los sane o los llame a Su presencia.

11, 23 LE DICE JESÚS: öTU HERMANO RESUCITARÁ.ö 11, 24 LE RESPONDIÓ MARTA: öYA SÉ QUE RESUCITARÁ EN LA RESURRECCIÓN, EL ÚLTIMO DÍA.ö

öTu hermano resucitaráö

Jesús se refería a que Lázaro se levantaría de la tumba, volvería a la vida.

Ya sé que resucitará en la resurrección, el último día.

öEn el judaísmo ya existía la creencia en la resurrección (ver Dn 12, 2-3; 2Mac 7,9). Sólo los saduceos la negaban (ver Mt 22,23; Hch 23, 8).ö (Hahn, p. 135).

öSin duda Jesús les habría enseñado ese misterio como en Jn 6, 39.40.44.ö (BdS p. 3458).

11, 25 JESÚS LE RESPONDIÓ: *YO SOY LA RESURRECCIÓN. EL QUE CREE EN MÍ, AUNQUE MUERA, VIVIRÁ. 11, 26 Y TODO EL QUE VIVE Y CREE EN MÍ, NO MORIRÁ JAMÁS.*

En otras traducciones dice: *Yo soy la resurrección y la vida* (BdJ p. 1525).

Jesús posee la absoluta soberanía sobre la vida y la muerte que se creía era prerrogativa exclusiva de Yahveh (ver 1Sam 2,6; Sab 16, 13; C.C:E. # 994).

Jesús responde con una de esas frases Suyas que empiezan diciendo: *Yo soy...*

Para entender esta afirmación de Jesús es necesario diferenciar entre dos términos que en la Biblia se refieren a la vida. Uno es bios, que se refiere a la vida biológica, y el otro es zoe, que se refiere a la vida del alma.

Cuando Jesús declaró que el que crea en él, aunque muera, vivirá, se refería a que el que crea en Él resucitará. Y sabemos que la resurrección abarca cuerpo y alma.

Cuando Jesús afirma que el que cree en Él no morirá jamás, no se refiere a que quienes crean en él no van a tener una muerte biológica, sino a la vida del alma, que no experimentará lo que san Juan llama *la muerte segunda* (ver Ap 21,8), es decir, la condenación eterna.

Jesús es *La Resurrección* porque Su victoria sobre la muerte es causa de la resurrección de todos los hombres. Es la *Vida* porque otorga al hombre la participación en la vida divina, que culminará en la vida eterna. (BdN, p. 9684).

¿CREES ESTO? 11, 27 LE DICE ELLA: SÍ, SEÑOR, YO CREO QUE TÚ ERES EL CRISTO, EL HIJO DE DIOS, EL QUE IBA A VENIR AL MUNDO.

Así como hizo con el ciego (ver Jn 9, 35), Jesús pregunta directamente a Martha si tiene fe, y ella responde con una serie de afirmaciones similares a las que dijo Pedro (ver Mt 16, 16) (Martin & Wright, p. 205).

Marta respondió con una impresionante triple profesión de fe. Primero, lo reconoce como el Cristo, es decir, el Ungido, el Mesías anunciado por los profetas. Pero no lo considera, como lo consideraba mucha gente, un Mesías político que salvaría a los judíos de los romanos, sino que lo reconoce como Hijo de Dios. Y por último, combinando ambas afirmaciones anteriores, concluye que Jesús es Aquel cuya venida estaban todos esperando, en otras palabras, lo reconoce como el Salvador del mundo.

Lo de *el que iba a venir* era la fórmula hebrea con que el Antiguo Testamento anuncia al Mesías

REFLEXIONA:

La fe de Marta es modelo de la nuestra: para resucitar y vivir con Cristo hay que creer en Él. (BdN p. 9684).

11, 28 DICHO ESTO, FUE A LLAMAR A SU HERMANA MARÍA LE DIJO AL OÍDO: *EL MAESTRO ESTÁ AHÍ Y TE LLAMA.*

María tuvo un gesto de gran fraternidad, al ir a buscar a su hermana, para animarla a ir al encuentro de Jesús.

REFLEXIONA:

Es posible que María haya permanecido en casa porque era lo que se esperaba de los deudos, quedarse en casa haciendo duelo. Pero como ya se comentó antes, cabe la posibilidad de que también estaba dolida con Jesús porque no llegó a tiempo de impedir que Lázaro muriera. Y si acaso esto fue así, conmueve ver cómo Jesús no se ofendió sino la llamó a Su lado, sabiéndola lastimada quiso acercarla a Sí, única fuente de consuelo. Y así como fue con María, así es el Señor con nosotros. En nuestras penas, en nuestros dolores, está siempre llamándonos a acudir a Él, a acurrucarnos en Sus brazos.

11, 29 ELLA, EN CUANTO LO OYÓ, SE LEVANTÓ RÁPIDAMENTE, Y SE FUE DONDE ÉL.

11, 30 JESÚS TODAVÍA NO HABÍA LLEGADO AL PUEBLO; SINO QUE SEGUÍA EN EL LUGAR DONDE MARTA LO HABÍA ENCONTRADO.

En cuanto lo oyó, se levantó rápidamente y se fue donde Él.

María respondió de inmediato al llamado.

REFLEXIONA:

A veces ante alguien que está -sentidoø con Dios porque no respondió a sus oraciones como esperaba, y se mantiene distante, alejado, lo único que necesita es alguien que lo anime a volver, que le recuerde que el Señor quiere que se acerque, lo espera siempre. Es lo que hizo Marta con su hermana, al llevarle el recado de Jesús, y es lo que hemos de hacer nosotros con los -alejadosø que conocemos. No hay que darlos nunca por perdidos, ni dejar de hacer la lucha, (discreta, esporádica y oportuna), para invitarlos a volver.

11, 31 LOS JUDÍOS QUE ESTABAN CON MARÍA EN CASA CONSOLÁNDOLA, AL VER QUE SE LEVANTABA RÁPIDAMENTE Y SALÍA, LA SIGUIERON PENSANDO QUE IBA AL SEPULCRO PARA LLORAR ALLÍ.

María salió y toda la gente que había ido a verla, que al parecer era mucha, salió tras ella.

REFLEXIONA:

Hace notar san Cirilo de Alejandría, que los judíos que estaban allí no tenían intención de ir a ver a Jesús, sino que querían acompañar a María y por eso la siguieron. Y eso fue providencial. Dios quería que así sucediera para que fueran testigos del hecho maravilloso que habría de suceder. (ver: san Cirilo de Alejandría, Comentario sobre el Evangelio de Juan, 7):

Conmueve ver cómo Dios aprovecha toda circunstancia para bien.

11, 32 CUANDO MARÍA LLEGÓ DONDE ESTABA JESÚS, AL VERLE, CAYÓ A SUS PIES Y LE DIJO: òSEÑOR, SI HUBIERAS ESTADO AQUÍ, MI HERMANO NO HABRÍA MUERTO.ö

al verle cayó a Sus pies

Llegó con actitud humilde, a postrarse ante Él, reconociéndolo, al igual que su hermana, como su Señor.

y le dijo: òSeñor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.ö

Al igual que su hermana, María no resistió la tentación de hacerle este reclamo a Jesús, incluso con las mismas palabras que usó Martha.

Es posible que los mensajeros que enviaron a avisarle a Jesús que Lázaro estaba enfermo, regresaron a decirles que cuando le informaron a Jesús, Él no hizo nada, no se puso en camino. Eso debe haberlas

desconcertado, pues esperaban que hubiera acudido de inmediato. De ahí que hubieran pensado que si Jesús hubiera llegado a tiempo, hubiera sanado a Lázaro y no habría muerto.

11, 33 VIÉNDOLA LLORAR JESÚS Y QUE TAMBIÉN LLORABAN LOS JUDÍOS QUE LA ACOMPAÑABAN, SE CONMOVIÓ INTERIORMENTE, SE TURBÓ, 11, 34 Y DIJO: ¿DÓNDE LO HABÉIS PUESTO? LE RESPONDEN: SEÑOR, VEN Y LO VERÁS.

Viéndola llorar Jesús y que también lloraban los judíos que la acompañaban, se conmovió interiormente, se turbó.

San Juan nos deja un testimonio precioso que muestra que Jesús no contempla indiferente nuestro dolor, nuestro sufrimiento. Lo conmueven profundamente.

Y dijo: ¿Dónde lo habéis puesto?

No es que no lo supiera, pero quería involucrarlos, que se lo mostraran.

Le responden: Señor, ven y lo verás.

Esta respuesta nos recuerda la que dio Jesús a los dos discípulos que le preguntaron dónde vivía (ver Jn 1,39). Pero hay una gran diferencia: en aquel momento se dirigían a la vivienda de Aquel que es la vida. Aquí se dirigían a donde reinaba la muerte.

11, 35 JESÚS LLORÓ.

Es significativo que el versículo más breve de la Biblia muestra el compasivo corazón de Jesús.

¿No son lágrimas de desesperanza, sino de amor y empatía hacia Lázaro y su familia. Mencionar este detalle muestra una realidad teológica impresionante: que cuando Jesús que se hizo hombre en todos los aspectos, excepto en el pecado, experimentó toda la gama de las emociones humanas (ver C.C:E. # 478).

REFLEXIONA:

¿Jesús es tu Amigo. El Amigo. Con corazón de carne, como el tuyo. Con ojos, de mirar amabilísimo, que lloraron por Lázaro...Y tanto como a Lázaro, te quiere a ti. (san Josemaría Escrivá, Camino, p. 422).

REFLEXIONA:

¿La pérdida de un ser querido es una de las experiencias más dolorosas y traumáticas en la vida. Aquí vemos que Jesús mismo experimentó el dolor causado por la muerte...Cuando sintamos dolor, tristeza e ira ante la muerte de un ser querido, recordemos que Dios está allí con nosotros. Dice el salmista que Dios recuerda cada lágrima que hemos derramado (ver Sal 56, 9). Por Su encarnación, Dios entró en solidaridad con la humanidad; Él mismo supo lo que es el duelo, la tristeza. Esto nos da la certeza de que no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino que fue probado en todo, como nosotros, excepto en el pecado. (Heb 4, 15)... (Martin & Wright p. 209).

11, 36 LOS JUDÍOS ENTONCES DECÍAN: MIRAD CÓMO LE QUERÍA. 11, 37 PERO ALGUNOS DE ELLOS DIJERON: ÉSTE, QUE ABRIÓ LOS OJOS DEL CIEGO, ¿NO PODÍA HABER HECHO QUE ÉSTE NO MURIERA?

¿Los judíos pensaban que Jesús lloraba por la muerte de Lázaro, pero el hecho es que lloraba por compasión hacia toda la humanidad. No lloraba sólo por Lázaro, sino por todos los que estamos

sujetos a la muerte, habiendo merecido justamente esa gran penalización.ö (san Cirilo de Alejandría, Comentario al Evangelio de Juan, 7).

Nuevamente surgió la contradicción, entre los que valoran el llanto de Jesús como muestra de Su amor por el fallecido, y los que lo critican por no haberlo librado de la muerte, pudiendo hacerlo.

Es interesante hacer notar que su pregunta implica que tenían fe en que Jesús podía haber evitado que Lázaro muriera, aun sin saber bien a bien quién era Él, creían que tenía ese poder.

11, 38 ENTONCES JESÚS SE CONMOVIÓ DE NUEVO EN SU INTERIOR Y FUE AL SEPULCRO. ERA UNA CUEVA, Y TENÍA PUESTA ENCIMA UNA PIEDRA.

Entonces Jesús se conmovió de nuevo en Su interior

Tres veces ha mencionado ya san Juan la emoción de Jesús. Un número que implica plenitud, es decir, que Jesús estaba realmente conmovido.

y fue al sepulcro. Era una cueva, y tenía puesta encima una piedra.

Era la típica manera de enterrar de los judíos. Similar a la tumba donde poco tiempo después sería colocado el cuerpo muerto de Jesús.

11, 39 DICE JESÚS: ÷QUITAD LA PIEDRA.ö

Jesús pidió lo inconcebible: que retiraran la piedra de un sepulcro en el que había un muerto ya en descomposición.

Recordemos que los judíos tenían horror a los cadáveres, consideraban que eran impuros y que provocaban impureza en quien tenía contacto con ellos. Así que abrir un sepulcro era algo que nadie querría hacer.

REFLEXIONA:

Sólo Jesús tiene autoridad para quitar la piedra que nos aprisiona en la tiniebla de la muerte.

LE RESPONDE MARTA, LA HERMANA DEL MUERTO: ÷SEÑOR, YA HUELE; ES EL CUARTO DÍA.ö

Con gran sentido práctico, Marta hizo notar a Jesús que su petición provocaría que todo el lugar se inundara de una pestilencia terrible. Su comentario nos deja ver que Lázaro estaba realmente muerto.

÷Martha ha hecho una firme profesión de fe en Jesús (ver Jn 11, 27), pero su protesta indica que todavía no entiende plenamente la identidad de Jesús como ÷la resurrección y la vidaø (Jn 11,25). Puede creer que Jesús tiene el poder divino de resucitar a los muertos en el último día, pero no se da cuenta de que Él puede revivir a los muertos ahora.ö (Martin & Wright, p. 210).

11, 40 LE DICE JESÚS: ÷¿NO TE HE DICHO QUE, SI CREES, VERÁS LA GLORIA DE DIOS?

Jesús respondió reafirmandola en su fe y haciéndole ver lo que dicha fe significaba.

÷La fe permite a los creyentes ver a Dios manifestado en Jesús y en Sus señales. Como decía san Agustín, inspirado en Is 7, 9: ÷hay que creer para entenderøö (Martin & Wright, p. 210).

REFLEXIONA:

õLa fe es verdaderamente excelente, y tiene tal poder que no sólo cura al creyente, sino que otros pueden ser curados por la fe del que cree. Por ejemplo, lo que le dice Jesús a Marta acerca de que si cree verá la gloria de Dios, es como si le dijera: -ya que Lázaro está muerto, él no puede creer, pero tú puedes suplir la fe que a él le falta por estar muerto..õ (san Cirilo de Alejandría, Comentario al Evangelio de Juan, 7).

11, 41 õQUITARON PUES LA PIEDRA.

Ante la firmeza de la petición de Jesús, fue retirada la piedra.

õQuitaron la piedra de la boca de la tumba. La multitud se estremeció, ante el olor que emanaba, pues ya el cuerpo de Lázaro había sufrido descomposición. No se atrevían a acercarse, debido a la pestilencia. Pero entonces se acercó Jesús, fuente de la vida, cuya boca emana un dulce aroma, cuya lengua espanta a la muerte. Se acercó el Poderoso, el consuelo de los tristes, el levantador de los caídos, el resucitador de los muertos, la esperanza de los desesperanzados.

Vino y se detuvo a la boca de la tumba. La gente se preguntaba cómo le devolvería la vida a ese muerto. Su cuerpo yacía sin vida, pero Dios mismo estaba ante él.õ (san Atanasio, homilía sobre la resurrección de Lázaro).

ENTONCES JESÚS LEVANTÓ LOS OJOS A LO ALTO Y DIJO: õPADRE, TE DOY GRACIAS POR HABERME ESCUCHADO. 11, 42 YA SABÍA YO QUE TÚ SIEMPRE ME ESCUCHAS; PERO LO HE DICHO POR ESTOS QUE ME RODEAN, PARA QUE CREAN QUE TÚ ME HAS ENVIADO.õ

Ante todos, Jesús hizo una oración que debe haber llamado mucho la atención, en primer lugar, porque se dirigía a Dios como Padre, y con toda familiaridad afirmaba que siempre le agradecía por siempre escucharlo. Pero eso no era todo, Jesús terminó Su oración dando a entender que la había hecho para que los que lo escucharon creyeran en Él, como enviado del Padre, algo sobre lo que había venido insistiendo en diversas discusiones con los judíos (ver Jn 8,18.28-30). Hacer algo tan extraordinario como devolver la vida a un muerto que lleva cuatro días en el sepulcro, prueba sin lugar a dudas que Jesús tiene el mismo poder del Padre, Dios dador de la vida.

õ¿Quién oró jamás como Jesús? Aún antes de hacer petición alguna dice: *-Te doy gracias por haberme escuchado*õ demostrando así que no era ya necesaria esta oración. Y dice luego: *-Ya sabía Yo que Tú siempre me escuchas*õ no como si Él no tuviera poder, sino para mostrar que Su voluntad y la del Padre son una. Pero entonces, ¿por qué oró? Él mismo lo dice: para que los que lo rodeaban creyeran que el Padre lo envió. õ(san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan 64,2).

õEl agradecimiento al Padre por haberle escuchado ñimplica que Jesús...pide de una manera constante...Apoyada en la acción de gracias, la oración de Jesús nos revela cómo pedir: antes de que la petición sea otorgada, Jesús se adhiere a Aquél que da y se de da en Sus dones.õ (BdN p. 9685).

õJesús es la Palabra divina, que está con Dios (Jn 1,1) desde la eternidad, y el Padre está siempre con Él (ver Jn 8, 29). Como Padre e Hijo están en perpetua relación, el Padre escucha siempre a Jesús.õ (Martin & Wright, p. 210).

11, 43 DICHO ESTO, GRITÓ CON FUERTE VOZ. ð;LÁZARO, SAL FUERA!ö 11, 44 Y SALIÓ EL MUERTO, ATADO DE PIES Y MANOS CON VENDAS Y ENVUELTO EL ROSTRO EN UN SUDARIO. JESÚS LES DICE: ðDESATADLO Y DEJADLE ANDAR.ö

Dicho esto, gritó con fuerte voz: ð;Lázaro, sal fuera!ö

No necesitó ningún ritual, como el que usaron algunos profetas para devolver la vida a alguien (ver por ej a Elías en 1Re 17, 17-24; y a Eliseo en 2Re 4, 32-37). Sólo dio una orden, y eso bastó.

Esto recuerda lo que Jesús habría dicho acerca de que llegaría una hora en la que los que estuvieran en el sepulcro escucharían su voz (ver Jn 5, 28-29).

Dice san Atanasio que esta orden que dio Jesús fue como si dijera: ðVen. Estoy a tu lado. Soy tu Señor. Eres la obra de mis manos. En el principio Yo mismo formé de la tierra a Adán y le di aliento. Abre tu boca para que te dé aliento. Ponte de pie y recibe la fuerza, porque Yo soy la fuerza de toda la creación. Ordeno a la pestilencia a abandonarte para dejar lugar al dulce aroma de los árboles del Paraíso. Mira, la profecía de Isaías se cumplirá en tí: *“Abriré sus tumbas, los sacaré de vuestros sepulcros”* (Ez 37, 12).ö (san Atanasio, homilía sobre la Resurrección de Lázaro).

Y salió el muerto, atado de pies y manos con vendas y envuelto el rostro en un sudario.

Este versículo muestra cómo se acostumbraba enterrar a los muertos.

Según la costumbre judía de aquel tiempo, ðcuando alguien moría, le cerraban los ojos, lo besaban con amor y lo lavaban. Se usaban perfumes como el de nardo (fue el que María, la hermana de Marta, usó para ungir los pies de Jesús). Luego el cuerpo era envuelto en una sábana y la cara cubierta con un sudario. Los pies y manos atados con vendas de lino. El muerto era llevado a la parte alta de la casa donde los familiares y vecinos venían a dar el último adiós. Como el clima era cálido, no lo mantenían allí más de ocho horas. Luego era llevado en una especie de camilla, a la vista de todos, hacia el sepulcro. Al frente iban las mujeres porque los rabinos enseñaban que Eva, una mujer fue la que trajo la muerte al mundo, así que una mujer debía guiar a los muertos al sepulcro. Se solía llorar a gritos y echarse ceniza sobre la cabeza para mostrar dolor. Incluso se acostumbraba contratar plañideras que acompañaban la procesión fúnebre llorando y lamentándose. No se acostumbraba cremar a los muertos, sino enterrarlos en cuevas, cuya entrada era sellada con una piedra.ö (Ray, p. 282-283).

ðAquí tenemos un cadáver, hinchado, en estado de avanzada descomposición. Sus propios parientes no querían que el Señor se acercara porque la peste era intensa. Y sin embargo, es vuelto a la vida por una sola orden, confirmando la proclamación de la Resurrección, es decir, que es universal, y que un día, como dice san Pablo, *“el Señor descenderá con un grito, y levantará a los muertos.”* (1Tes 4, 16).ö (san Gregorio de Niza, sobre la creación del hombre, 25, 11).

REFLEXIONA:

Ver salir al muerto, envuelto en vendas, debe haber provocado horror, alaridos y que muchos se echaran a correr. Pero los que se quedaron, pudieron ver algo extraordinario: que no se trataba de una momia, un *“zombie”* diríamos ahora, un contradictorio *“muerto viviente”*, sino que era realmente Lázaro vuelto a la vida.

Jesús les dice: ðDesatadlo y dejadle andar.ö

Jesús devolvió la vida a Lázaro y ahora éste debía también recobrar la normalidad, pero no lo lograría por sí mismo: seguía vendado, atado, con el rostro cubierto, signos de la muerte. Nuevamente Jesús dio una orden: que lo desataran y lo dejaran andar, es decir, lo reintegró a su vida cotidiana.

Nota:

Cabe mencionar que Lázaro no resucitó, sino que revivió, es decir, volvió a la vida que tenía antes y algún día moriría. Lo mismo aplica para la hija de Jairo (ver Mc 5, 35-43) y el hijo de la viuda de Naín (ver Lc 7, 11-17). Todos ellos volvieron a vivir y pasado un tiempo, no sabemos cuánto, al fin murieron. Recuperaron el mismo cuerpo que tenían antes de morir, nada cambió. No sucedería así con la Resurrección de Jesús, cuyo cuerpo glorioso no era igual que antes, ya no estaba sujeto al tiempo ni al espacio, y desde luego nunca más moriría (ver Rom 6, 9).

Es una pena que se emplee la palabra «resurrección» para referirse a la de estos personajes, porque se presta a confusión. Sería mejor hablar de «la vuelta a la vida» o la «revivificación» o algún otro término que indique que simplemente dejaron de estar muertos y deje claro que no resucitaron.

Sólo Cristo es «el primogénito de entre los muertos» (Col 1,18), el primer resucitado.

Desatadle y dejadle andar

Esto que Jesús pidió tiene un significado más allá de lo práctico, implicaba también realizar ese signo de liberarlo de las ataduras de la muerte.

REFLEXIONA:

«De entre todos los milagros realizados por nuestro Señor Jesucristo, la resurrección de Lázaro ocupa un lugar principal en las predicaciones. Pero si consideramos atentamente quién lo hizo, debemos regocijarnos más que maravillarnos. Fue revivido un hombre por Aquel que creó a la humanidad.

Si todas las cosas fueron creadas por Él, ¿por qué debía sorprendernos que reviva a alguien cuando todos los días hace nacer a muchos por Su poder? Es un hecho mayor crear hombres y mujeres que revivirlos. Los creó a todos, revivió sólo a algunos.» (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan, 49, 1).

REFLEXIONA:

«Al contemplar la muerte de nuestros amigos o la nuestra, consolémonos pensando que donde hay fe está Cristo. Le preguntó a Marta: «¿crees tú esto?» y ella respondió: «Sí, Señor, creo». Allí estaba presente Cristo. Y así está, invisible, sea sobre la cama de un moribundo o sobre una tumba; sea que seamos nosotros los que nos hundimos o alguien cercano a nosotros, ¡Bendito sea Su nombre! Nada nos puede robar este consuelo: que tenemos la certeza de que Él está, amoroso, con nosotros. No podemos dudar ni un instante de que está pendiente de nosotros. Así como sabía cuando Su amigo Lázaro estaba enfermo y cuando estaba «dormido» conoce el principio de nuestra enfermedad, advierte cómo avanza, cuáles son sus etapas. Y sabe cuándo quedarse lejos y cuándo acercarse.

¡Nunca nos quejemos de lo que permita según Su providencia! Solamente roguémosle que aumente nuestra fe, que tengamos la certeza de que nunca nos pedirá más de lo que podamos soportar, ni afligirá a los nuestros a menos que sea para su mayor beneficio.» (san Juan Enrique Newman, «Las lágrimas de Jesús en la tumba de Lázaro» sermón parroquial, bk3, # 10).

REFLEXIONA:

«Aunque afirmamos que Lázaro realmente fue devuelto a la vida, también podemos considerar su resurrección una alegoría, y el hecho de que nos basemos en un hecho para hacer una alegoría no niega la historicidad del hecho ni nuestra fe en éste.» (san Agustín, 83 Cuestiones varias, #65).

«Así pues, si nuestro Señor, en la grandeza de Su gracia y misericordia, levanta nuestras almas para que no muramos para siempre, bien podemos entender el significado figurativo de lo que sucedió con tres personas a las que levantó de la muerte, porque muestra lo que sucede al alma que tiene fe.

Jesús revivió a la hija del jefe de la sinagoga, también al hijo de la viuda al que llevaban fuera de la ciudad y a Lázaro, que ya tenía cuatro días en la tumba.

Que cada uno ponga atención a su propia alma: al pecar, muere, el pecado es la muerte del alma. Pero a veces el pecado es cometido sólo con el pensamiento. Te deleitaste en algo malo, aceptaste cometerlo y pecaste. Esta aceptación te mató pero esta muerte es interna, porque el mal pensamiento no se llevó a cabo. El Señor puede levantar un alma así, lo mismo que levantó a la niña que todavía no había sido llevada a enterrar, sino yacía en su cama.

Si no sólo te deleitaste en algo malo, sino también lo cometiste, el Señor puede levantar tu alma como hizo con el hijo de la viuda. Si pecaste, arrepíentete y el Señor te levantará y te devolverá a los brazos de tu Madre la Iglesia.

El tercer ejemplo es el de Lázaro. Es cuando la maldad se ha vuelto un hábito. Porque una cosa es caer en pecado y otra cosa es habituarse a cometerlo. El que cae y se levanta de inmediato, se sujeta a corrección y es devuelto al instante a la vida, porque todavía no está enredado en el pecado, todavía no está dentro de la tumba. Pero cuando alguien se ha habituado al pecado, está como sepultado en el sepulcro. Se puede decir que su carácter *apesta*. A tal persona le puedes decir: *no actúes así*. Pero ¿cuándo te hará caso uno que está ya sumido en la corrupción y paralizado por el peso de su hábito? Sólo Cristo tiene poder ilimitado para restaurar a quien se halla atrapado así en su pecado. (san Agustín, *Tratados sobre el Evangelio de Juan*, 49,3).

Autoridades deciden dar muerte a Jesús

11, 45 MUCHOS DE LOS JUDÍOS QUE HABÍAN VENIDO A CASA DE MARÍA, VIENDO LO QUE HABÍA HECHO, CREYERON EN ÉL. 11, 46 PERO ALGUNOS DE ELLOS FUERON DONDE LOS FARISEOS Y LES CONTARON LO QUE HABÍA HECHO JESÚS. 11, 47 ENTONCES LOS SUMOS SACERDOTES Y LOS FARISEOS CONVOCARON CONSEJO Y DECÍAN: ¿QUÉ HACEMOS? PORQUE ESTE HOMBRE REALIZA MUCHAS SEÑALES. 11, 48 SI LE DEJAMOS QUE SIGA ASÍ, TODOS CREERÁN EN ÉL Y VENDRÁN LOS ROMANOS Y DESTRUIRÁN NUESTRO LUGAR SANTO Y NUESTRA NACIÓN.

Como ha venido sucediendo, se sigue cumpliendo la profecía de Simeón que anunció que Jesús sería *signo de contradicción* (Lc 2, 34). Lo sucedido a Lázaro provocó reacciones opuestas en la gente: unos creyeron en Él, otros se negaron a creer, enfocados solamente en preservar su Templo y su tierra.

En ese consejo que se reunió participaban *sacerdotes, aristócratas, expertos religiosos y autoridades políticas*. (Martin & Wright, p. 212).

REFLEXIONA:

Temían perder cosas temporales, y no pensaban en lo que es eterno. Y perdieron ambos. (san Agustín, *Tratados sobre el Evangelio de Juan*, 49.26).

11, 49 PERO UNO DE ELLOS, CAIFÁS, QUE ERA EL SUMO SACERDOTE DE AQUEL AÑO, LES DIJO: *VOSOTROS NO SABÉIS NADA, NI CAÉIS EN LA CUENTA QUE OS CONVIENE QUE MUERA UNO SOLO POR EL PUEBLO Y NO PEREZCA TODA LA NACIÓN.*

Caifás pertenecía a una importante familia sacerdotal, y fue el sumo sacerdote en Jerusalén desde el año 18 hasta el 36 dC....Era la autoridad política y religiosa en Jerusalén, pero debido a la ocupación romana, estaba sujeto al prefecto romano que vivía en Cesarea Marítima, en la costa del Mediterráneo. Tenía que cuidar la estabilidad política y social. (Martin & Wright, p. 212).

Preocupado sólo de su intriga contra el Salvador, lejos estaba Caifás de suponer que sus palabras encerraban una auténtica profecía. (BdS, p.3460).

¿Ven ustedes el gran poder que tenía la autoridad del sumo sacerdote? Aunque no era digno del oficio, profetizó, a pesar de no saber lo que decía. La gracia divina usó su boca, sin tocar su corazón. (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan 65, 1).

Estas palabras, cuyo doble sentido señala Juan, se refieren a la fundación del nuevo Israel, la Iglesia, mediante la muerte de Cristo en la cruz. De esta manera uno de los últimos pontífices de la Antigua Alianza profetiza la investidura del Sumo Sacerdote de la Nueva, sellada con Su propia Sangre. (BdN, p. 9687).

¿Qué ironía que el hecho de que Jesús le diera la vida a Lázaro, provocaría Su propia muerte. (Martin & Wright, p. 211).

REFLEXIONA:

El razonamiento de Caifás entra dentro de lo que en teología moral se conoce como consecuencialismo o proporcionalismo, según lo cual la moralidad de una acción está determinada por la intención de quien lo hace y por el resultado esperado, no por la acción en sí misma. San Juan Pablo II criticó fuertemente esto en su encíclica *Veritatis Splendor* (El Esplendor de la Verdad), # 75-82. (Martin & Wright, p. 214). Y es que desde el punto de vista cristiano, el fin no justifica los medios.

11. 51 ESTO NO LO DIJO POR SU PROPIA CUENTA, SINO QUE, COMO ERA SUMO SACERDOTE AQUEL AÑO, PROFETIZÓ QUE JESÚS IBA A MORIR POR LA NACIÓN 11, 52 - Y NO SÓLO POR LA NACIÓN, SINO TAMBIÉN PARA REUNIR EN UNO A LOS HIJOS DE DIOS QUE ESTABAN DISPERSOS.

Esto no lo dijo por su propia cuenta, sino que, como era sumo sacerdote aquel año, profetizó

Según algunas tradiciones judías, un sumo sacerdote recibía de Dios el don de profecía. Caifás estaba pensando en términos terrenales, políticos, considerando que la muerte de Jesús salvaría al pueblo de ser destruidos por los romanos. Pero habló proféticamente, porque en un sentido espiritual, sus palabras son ciertas: Jesús moriría *por la nación* de Israel, *y no sólo por ella, sino para reunir a todos los dispersos hijos de Dios*... (Martin & Wright, p. 213).

para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.

Esto tiene doble interpretación. Por una parte se refiere a lo que el Señor había dicho acerca de los efectos salvíficos de Su muerte (ver Jn 10, 15-16)... Por otra parte, que es complementaria, se refiere a que reunirá de nuevo a las tribus de Israel, como estaba anunciado por los profetas (ver Is 43, 5; Jer 23, 3-4; Ez 34, 23; 37, 21-24)... Estos vaticinios se cumplieron con la muerte de Cristo que, al ser exaltado en la cruz, atrae y reúne al verdadero Pueblo de Dios, formado por todos los creyentes. (ver BdN, p. 9687).

Jesús llama hacia Sí no sólo a los israelitas que viven en Judea, sino a los israelitas y a los gentiles dispersos a lo largo del mundo mediterráneo y más allá. (Hahn, p. 137).

11, 53 DESDE ESTE DÍA, DECIDIERON DARLE MUERTE.

õPersuadidos por el razonamiento de Caifás, las autoridades religiosas de Jerusalén, planearon matar a Jesús. Había habido algunos intentos antes (ver Jn 5, 18; 7, 25; 8, 59; 10, 31.39), pero sólo ahora el Sanedrín decidió que Jesús debía morir.ö (Martin & Wright, p. 214).

Irónicamente, õlo que las autoridades judías intentaban prevenir, sucedió. En el año 70, los romanos suprimieron violentamente una rebelión armada en Palestina y destruyeron el Templo, poniendo fin al sacerdocio, los sacrificios, el liderazgo judío en Jerusalén. Irónicamente la muerte de Jesús no impidió la destrucción romana en un nivel terreno, pero sí trajo la salvación y la vida eterna.ö (Martin & Wright, p. 214).

Ver C.C.E. #596-97; 1753;

11, 54 POR ESO JESÚS NO ANDABA YA EN PÚBLICO ENTRE LOS JUDÍOS, SINO QUE SE RETIRÓ A UNA CIUDAD LLAMADA EFRAÍM, Y ALLÍ RESIDÍA CON SUS DISCÍPULOS.

Efraím

Se identifica hoy con la aldea de Talbé, a cinco leguas al norte de Jerusalén, casi en el desierto.ö (BdS, p. 3460).

Jesús se alejó sólo a prudente distancia, porque todavía no llegaba Su hora. Y en Efraím continuó enseñando, sobre todo a Sus discípulos.

REFLEXIONA:

¡Qué grandes contrastes hemos encontrado en este pasaje del Evangelio según san Juan! Se hace clara la división entre Aquel que es Luz y trae la vida, y aquellos que permanecen voluntariamente sumidos en la tiniebla y planeando matarlo.

Dos opciones opuestas que siguen vigentes hoy en nuestra vida. Sigue la oposición entre Jesús, que nos invita a amar, que nos trae la paz, que nos conduce a la salvación, y el mundo que nos invita a odiar, que nos orilla a la guerra y la violencia, y nos encamina a la perdición. Tenemos que optar. No podemos seguir a ambos. Es apremiante tomar una decisión.

REFLEXIONA:

Haz Lectio Divina con el texto que vimos en esta clase (leerlo despacio, meditarlo, orarlo). ¿Qué te llama la atención?, ¿por qué? ¿Qué respuesta despierta en ti?, ¿Qué respuesta darás?